

## Colonización de la subjetividad y neoliberalismo

Nora Merlin

(Universidad de Buenos Aires — UBA,  
Buenos Aires, Argentina)

**RESUMEN — Colonización de la subjetividad y neoliberalismo** — En este artículo desarrollaré un resumen de dos categorías “Colonización de la subjetividad” y “Obediencia inconsciente” establecidas en “Colonización de la subjetividad: medios masivos de comunicación en la época del biomercado” y en “Mentir y colonizar: obediencia inconsciente en la subjetividad neoliberal” respectivamente, ambos libros de mi autoría. Dichas categorías caracterizaran a la subjetividad neoliberal y refieren al biopoder de los medios de comunicación, la educación y la salud mental como dispositivos de control y disciplinamiento neoliberal.

**PALABRAS CLAVE**

Colonización. Obediencia. Subjetividad. Neoliberalismo.

**RESUMO — Colonização da subjetividade e neoliberalismo** — Neste artigo vou desenvolver um resumo das duas categorias "Colonização da subjetividade" e "Obediência inconsciente" estabelecidas em "Colonização da subjetividade: meios de comunicação de massa na era do biomercado" e em "Mentir e colonizar: obediência inconsciente na subjetividade neoliberal" respectivamente, ambos livros de minha autoria. Essas categorias caracterizaram a subjetividade neoliberal e se referem ao biopoder da mídia, da educação e da saúde mental como dispositivos de controle e disciplinamento neoliberal.

**PALAVRAS-CHAVE**

Colonização. Obediência. Subjetividade. Neoliberalismo.

Afirma Freud (1984) que la hipnosis, la masa y el enamoramiento poseen idéntico mecanismo de formación: el hipnotizador, el líder de la masa y el objeto de amor ocupan el lugar del Ideal del Yo, en las tres hay obediencia al ideal y falta de crítica. La operación de idealización junto con el mecanismo de identificación de los que ocupan el mismo lugar desarrollaron una cultura de masas.

En *Populismo y psicoanálisis* (MERLIN, 2014) diferenciamos la construcción de masas de la de pueblo; en *Colonización de la subjetividad* (MERLIN, 2017) mostramos el modo en que los medios de comunicación concentrados crean una cultura de masas que forma el sentido común y transforma al ciudadano en un consumidor que obedece inconscientemente. Los medios masivos al ocupar el lugar del ideal funcionan como líderes de la masa imponiendo un discurso único, que busca configurar la opinión pública a través de un totalitarismo comunicacional y semiótico que se apropia del

significado de las palabras: como si hubiera una relación natural entre significante y significado. Por ejemplo con una retórica moralista conciben a la república como un sistema de instituciones, leyes y costumbres que suprimen el “exceso”, el “caos” de la política. Promueven el ideal de una “democracia buena” que controle y discipline al pueblo considerado como una turba violenta, mientras que el populismo es identificado con un totalitarismo corrupto, opuesto a la democracia y a la república. Establecen, por ejemplo, que la política es sinónimo de violencia, que la buena y civilizada democracia es sin pueblo, que la oposición desestabiliza. Los medios de comunicación concentran y dominan la *res pública*, el espacio de la opinión pública que se presenta como una ecolalia uniformada y despojada de pensamiento crítico.

La masa, esa pasión por ser Uno, fue el modo social paradigmático del nazismo y lo es del neoliberalismo. Por conducir a la uniformidad, la sugestión por la vía de la idealización al líder y la identificación entre los miembros, conforma un dispositivo privilegiado para obtener una subjetividad colonizada. La idealización consiste en un sobreinversión libidinal que engrandece el objeto acompañado de un empobrecimiento del yo, el cual queda debilitado, fascinado, en posición de servidumbre enamorada y sacrificada. En el enamoramiento también se produce una servidumbre voluntaria con el objeto amado, pero que se compensa con la recuperación libidinal que implica ser amado. En la hipnosis y en la masa (hipnosis colectiva) el servilismo emergente carece de la mencionada compensación de la reciprocidad amorosa, porque el líder no ama a los miembros de la masa.

El neoliberalismo produce una subjetividad calculada por el *marketing*, un sentido común digitado, una masa de autómatas con una retórica repetitiva de frases vacías, frívolas y banales. El poder de los medios de comunicación opera promoviendo identificaciones a través de imágenes, imperativos, instalan afectos como el odio, la angustia y la pasión por la ignorancia, propalando creencias y prejuicios como significaciones absolutas que condicionan las percepciones: se trata de hacer creer para ver.

## Las imágenes de identificación

La imagen es constitutiva del yo, produce estabilidad, funciona como un *GPS* que orienta la escena del mundo y los ideales a alcanzar. Los miembros de la masa buscan identificarse entre sí, “estar en la foto”, pertenecer, índice de la prevalencia que toma el registro imaginario.

A partir del desarrollo tecnológico y de la revolución en las comunicaciones, la vida transcurre en Internet, *Facebook*, *Instagram*, etc.; entre selfies y redes sociales. Lo imaginario ha sido elevado exponencialmente, capturando al yo en un mundo de identificaciones, produciendo una subjetividad alienada en la virtualidad, la *posverdad* y el simulacro: el mundo se hizo imagen virtual.

Una subjetividad manipulada por imágenes comunicacionales diseñadas que resultan impuestas a fuerza de repetición, terminan funcionando como imperativos organizadoras de la identidad y refuerzan la posición de obediencia de los miembros de la masa. La imagen televisiva virtual convertida en principal estrategia *psicopolítica* constituye un modelo para que el ciudadano sea guiado y adiestrado, operando como una brújula que dirige y ordena.

Los medios de comunicación de masas, en particular la televisión, son formadores de los ideales sociales y de la moral, postulándose como los garantes de “La Verdad”. Desde ese lugar los medios concentrados organizan identificaciones universales y un mundo virtual que funciona como si fuera la única realidad. Se produce una fascinación con las imágenes, una sugestión adormecedora en la que el sujeto se transforma en un objeto cautivo hipnotizado por la televisión, se somete inconscientemente a las imágenes. Esta perspectiva tira por tierra la idea de la supuesta libertad que otorgan la información y los mensajes comunicacionales, si bien aparentan ampliar la libertad individual, en sentido estricto se imponen a partir de identificaciones, condicionando elecciones, valores y cosmovisiones. De esta forma, operan sobre la subjetividad llegando a disciplinarla, enfermarla y manipularla. El predominio de la realidad virtual condujo a la civilización a un funcionamiento

organizado fundamentalmente por identificaciones y por una lógica social individualista, reduciendo al sujeto a ser un objeto confundido entre lo que es el yo y el otro, que va a funcionar alienadamente en una organización social que es la masa.

Las imágenes operan como modelos normativizantes de adaptación o metas a ser alcanzadas. El poder neoliberal despolitiza lo social e impone una estética y una moral que determina las fronteras de qué entra en la imagen y qué queda afuera, qué es y que no es vida digna y humana. El mundo devino imagen virtual lo que implicó entre sus consecuencias más serias cierto aplastamiento mental, un pensamiento lineal y superficial, opuesto a la profundidad y multiplicidad de perspectivas. En esta época, caracterizada por el imperio de lo imaginario, se debilitó la función de la palabra de la que depende la relación con la verdad, así como el valor de la racionalidad. Con la depreciación de la palabra, el desarrollo de las nuevas tecnologías y la cibernética, se elevó al cenit lo imaginario como el registro privilegiado en donde se buscan referencias y saberes para orientarse. Los mensajes comunicacionales se basan hoy fundamentalmente en imágenes, cuyo poder de fascinación determina la manipulación *psicopolítica* que realizan los medios de comunicación.

### **La Posverdad, sugestión posmoderna**

Freud comprobó que hay instituciones organizadas como masa y, agregamos, culturas de masas, que se comportan al modo de una hipnosis colectiva. La creencia en la autoridad tanto la hipnosis como en la masa conduce a la sumisión y a la obediencia “La masa obediente ante la autoridad quiere ser dominada y sometida y temer a sus amos (...). Bajo el influjo de la sugestión las masas son capaces también de elevadas muestras de abnegación, desinterés y consagración a un ideal” (FREUD, 1984, p. 75).

Freud, quien en sus inicios comenzó trabajando con el método de la hipnosis, descubrió que la presencia y la palabra del hipnotizador ejercían una influencia profunda. El paciente se sugestionaba, creía en el poder del médico, se volvía obediente, sumiso y obtenía una curación en la que los síntomas desaparecían

temporariamente, para luego retornar. Fue esta una de las principales razones por las que Freud abandonó definitivamente ese método, además de que él mismo sostenía que no era buen hipnotizador, pero fundamentalmente porque no gozaba ejerciendo ese poder, que le resultaba éticamente cuestionable. Constató que no todos los pacientes eran hipnotizables, que había un talante personal, una idiosincrasia singular que iba en contra de la universalización del método. Algunos que no lograban ser hipnotizados mostraron un resto rebelde que resistía, un obstáculo que devino fecundo. Gracias a esa dificultad, Freud despejó el mecanismo psíquico de la resistencia y desde ahí solo restaba un paso para el descubrimiento que vino a cambiar el mundo: el inconsciente y el psicoanálisis. Si extrapolamos al campo social la experiencia inicial del psicoanálisis con la hipnosis, podemos afirmar que no toda la subjetividad está colonizada: hay una reserva social, un resto político, rebelde, que no se somete, resiste a ser curado, adaptado, adormecido y “civilizado”.

### **Imperativos**

El capitalismo constituye un modo social que rechaza la imposibilidad, sutura la falta estructural del sujeto efecto del lenguaje y taponan los agujeros del cuerpo con objetos de consumo. Las técnicas de marketing diseñan una cultura organizada como una empresa en la que se naturaliza y se habla de capital humano, se miden rendimientos, se establecen objetivos que nunca se alcanzan porque nadie da con la talla esperada, provocando que el sujeto inevitablemente se constituya como un deudor.

Este sistema se sostiene en imperativos de consumo y de rendimiento ilimitado, que resultan introyectados y van a operar como una voz interior mediante la cual el sujeto se auto explota. En el neoliberalismo estos mandatos adquieren un carácter insaciable por lo ilimitado: toda tentativa de realización será siempre insuficiente respecto de esas exigencias.

Los medios de comunicación neoliberales por ser monopólicos son concentrados, constituyen la voz del poder, generan un discurso monolítico que se

impone a una subjetividad obediente: la masa. Utilizando la figura de Kant (2000) en "Respuesta a la pregunta ¿qué es la ilustración?", para expresar la posición de la minoría de edad, el filósofo alemán afirmó que la masa consiste en un rebaño de ovejas acarreada por un pastor porque que carece de discurso no se hace cargo de su propio pensamiento porque supone que de ese modo no corre riesgos. Un sistema cerrado como la masa, conjunto de "yoes" uniformados, trae entre sus consecuencias un modo social individualista el rechazo del amor y del saber, así como un refuerzo del odio y la ignorancia, dos pasiones fundamentales que se manifiestan en el capitalismo.

### **El odio**

Lograr el apoyo de la sociedad civil resulta decisivo para una fuerza política que pretende imponerse. En este sentido, la propaganda constituye una herramienta fundamental para formatear la opinión pública y conseguir consensos. El nazismo rápidamente lo comprendió y generó una estrategia comunicacional exitosa como ningún movimiento político había conseguido, pudiendo afirmarse que "hizo escuela". Su libro de propaganda más notable fue *Mein Kampf*, en el que Hitler despliega sus creencias y su amor al pueblo alemán. Está fuertemente influenciado por el libro de Gustave Le Bon (2005), *Psicología de las masas*, en el que afirma que la propaganda es una técnica adecuada para controlar el comportamiento irracional de las muchedumbres. Los individuos se "contagian" del comportamiento de los demás y lo repiten sin cuestionamientos.

La propaganda nazi consistió en fomentar odio y fabricar una comunidad asustada, mediante la técnica de la creación de los judíos como el enemigo interno, el "chivo expiatorio", obteniendo dos ventajas: por una parte lograr cohesión social por el camino de la hostilidad hacia un elemento segregado, y por otra distraer la opinión pública de cuestiones acuciantes. Ese odio radical alimentado cotidianamente por la propaganda se articuló con el ideal de la "higiene racial", la necesidad de crear "verdaderos arios" y sacar de circulación a aquellos "defectuosos". Un argumento fascista expresado como ideal moralista: toda "imperfección" constituye una amenaza

para la pureza del pueblo alemán, una racionalización cuya función es encubrir el odio racista. El odio se concentró contra al judío, al que se denigraba de manera injuriosa: eran los débiles y corruptos, parlamentarios cómplices de los humillantes tratados de paz, los proletarios agitadores, los financistas avaros y los grandes industriales que exprimían al pueblo alemán; un enemigo peligroso consumido por el dinero que contamina a la nación por su maldad, resultando imperioso erradicarlos. Adolf Hitler y los nazis hicieron responsables a la “judería internacional” del desencadenamiento de la guerra, la derrota alemana y la crisis económica; paradójicamente las víctimas de la “solución final” eran los criminales de la humanidad.

En toda Alemania se veían carteles, películas, historietas y folletos con caricaturas antisemitas y racistas: imágenes que representaban a los judíos con dientes torcidos, uñas de animales, con saliva cayendo de los labios y miradas codiciosas.

Hitler comprendió muy tempranamente que una estructura de masas era la más eficaz para la conducción y el control político, y que el amor al líder junto con el odio al enemigo externo eran factores de cohesión. Como líder de la construcción de masas, ocupando el Führer el lugar de la causa, su voz funcionó como un imperativo sobre la masa, rebaño obediente con sed de obedecer.

En “Psicología de las Masas y Análisis del Yo”, refiriéndose al ejército y a la iglesia, Freud (1984) afirma que esas instituciones están organizados como una masa. Nadie se podía imaginar entonces hasta qué punto este dispositivo penetraría en los sistemas sociales.

Observamos que los gobiernos neoliberales de toda la región utilizan la misma estructura de propaganda empleada por la Alemania nazi. El antidemocrático poder neoliberal tiene un mismo plan para toda la región: etiquetar de corruptos a los líderes populistas como Lula, Cristina y Correa, luego encarcelarlos e inhabilitarlos para cargos políticos.

Haciendo foco en la matriz comunicacional y propagandística, encontramos el despliegue de una misma lógica: la instalación de un enemigo interno con un odio radical hacia él, enmascarado por un nacionalismo o republicanismo supremos que constituyen más una moral que una política. El psicoanálisis define como “formación reactiva” el mecanismo que transforma odio en rasgo de carácter sustentado en un opuesto, que es enfatizado y aceptado por el yo y la sociedad. La instalación del odio sobre el enemigo interno se cumple sobre ideas, dirigentes políticos y sociales demonizados que toman el papel “chivos expiatorios”, articulándose a una retórica moralista exacerbada, republicana y nacionalista, que luchará contra “el mal” que amenaza lo social. La consolidación del odio conduce al miedo social, a la ruptura de los vínculos, desembocando en el racismo y la xenofobia: la persecución, represión, desaparición o muerte de los “enemigos de la Patria” estarán justificadas.

En Argentina en el 2015, el gobierno de Cambiemos consiguió ser elegido democráticamente, fundamentalmente, gracias a su excelente estrategia propagandística, que siguió los principios de la escuela alemana: creación del enemigo interno y odio articulado a un principio moral “republicano”. Los significantes “corrupción” y “pesada herencia”, la instalación de un deseo de cambio a favor de la República y la honestidad, la cohesión de sus adherentes a través de la instalación del odio frente al nuevo enemigo interno: el kirchnerismo y sus derivados, los militantes, Milagro Sala, los ñoquis, los vagos, los manteros, los "choriplaneros", los mapuches, etc.

Los medios de comunicación concentrados, agitadores del odio, acusan como si fuesen jueces a los “culpables” y alimentan con su monserga el consenso “republicano” en contra de los que “se robaron todo”. Manipulan el sentido común. ¿Quién puede estar a favor de los ladrones?

Configuran una masa colonizada y cohesionada por el odio, estimulan un sadismo extremo que justifica la represión, la venganza, la violencia en sus diferentes manifestaciones: hay gente que aplaude los despidos de trabajadores, la persecución a militantes y pide mano dura. Se alimenta el racismo, la xenofobia, el machismo, la



agresividad, la injuria, con racionalizaciones que toman la forma de normas necesarias para la civilización. Estas expresiones adquieren un estatuto antipolítico, ya que al estar fundadas en el odio atentan contra el tejido social y la formación de comunidad.

La colonización de la subjetividad es una categoría que presenta dos componentes: la estructura que es constante y la envoltura formal que es variable. La estructura, el "hueso" se conforma por prejuicios, odio, racismo, machismo, etc. Las tipologías de presentación lo que la clase social, tribu o parroquia; ellas responden a las identificaciones, los usos y costumbres de cada ámbito de pertenencia social.

El neoliberalismo sólo puede imponerse a través del terrorismo de Estado o colonizando la subjetividad a través de las estrategias de imposición que hemos trabajado en nuestro libro *Colonización de la subjetividad*. El poder ataca con su artillería económico-mediática-judicial y está ganando la batalla cultural al lograr la instalación de significados y valores compartidos que de manera invisible imponen el rechazo de la política, la promoción de la violencia hacia opositores y el desprecio al pueblo. Esa actitud transforma la democracia, que debe ser el gobierno del pueblo, en una *ceocracia* moralista constituida por supuestas almas bellas que vienen a "hacer el bien", cuando en realidad actúan erosionando derechos con un molde conocido de sometimiento social a los poderes corporativos.

La democracia implica la puesta en juego de la palabra libre y plural en virtud de la que los hombres hacen el mundo común. La política no puede devaluar el disenso sino por el contrario lo incluye, no convierte al adversario en enemigo sino que le otorga dignidad en tanto adversario. Cuando el conflicto de intereses se transforma en un problema moral entre dos bandos divididos en buenos y malos, corruptos y decentes, violentos y pacíficos, populistas y republicanos, la política desaparece y la democracia se degrada a una versión moralista y autoritaria, con el riesgo de desaparecer.

## **El odio y la banalidad del mal**

Hannah Arendt (2003) con su concepto de banalidad del mal posibilitó interpretar que Eichmann, responsable directo de la solución final en Polonia, se convirtió en genocida sin sentimiento de culpa. No era un sádico, ni un perverso, ni siquiera un antisemita, sino una persona “normal” que se limitó a cumplir órdenes y expresó que lo volvería a hacer si fuera necesario. ¿Por qué no registraba su acción como un acto malo? Porque en esa época el crimen era la norma.

Si el odio y la satisfacción en la venganza hacia el adversario político es la regla naturalizada en la cultura, si se justifica el odio y se lo envuelve con ideales morales, ¿por qué una persona se cuestionará su accionar, su conducta, su desprecio por la vida de los demás, que en definitiva redonda en un desprecio por la propia? ¿Por qué abandonará su miserable banalidad del mal?

Una subjetividad colonizada por los imperativos invisibles del aparato mediático goza de una pasión por la ignorancia: no quiere saber nada, ni siquiera es capaz de hacerse cargo de su sometimiento.

## **El odio y la impotencia política**

Los grupos mediáticos concentrados y sus inescrupulosos empleados “periodistas”, sectores judiciales irresponsables que no creen en la Justicia, y parte del poder político, envenenan la sociedad instalando el odio mediante la técnica del chivo expiatorio. Estos agitadores presentan un enemigo interno alimentado con el padre nuestro de cada día, la monserga de que “se robaron todo”. Estimulan un sadismo extremo hacia los “otros” que justifica la represión, la venganza y la violencia en sus diferentes manifestaciones: desprecio, injuria, persecución y cárcel sin el debido proceso judicial. Los periodistas de los medios de comunicación concentrados, voceros del poder, enferman la cultura transformándola en un campo de batalla que lleva a la destrucción del espacio común. Formatean la opinión pública de modo de conseguir los consensos necesarios, en una sociedad civil colonizada, para imponer sus planes y negocios con impunidad. Alimentan el racismo, la xenofobia, el machismo

y la agresividad, con racionalizaciones que son presentadas como normas necesarias para la civilización. El odio injurioso, consistente, articulado con el argumento de la lucha contra la corrupción, las mentiras y las falsas promesas fueron las estrategias centrales en toda la región para destituir gobiernos democráticos como es el caso de Honduras, Paraguay y Brasil, desprestigiar a dirigentes sociales y ganar las elecciones presidenciales, como sucedió en Argentina o Brasil.

Los grupos de poder promueven el odio expresado como violencia y desprecio al pueblo y sus dirigentes, convirtiendo el conflicto político en una lucha entre corruptos y decentes, lo que acarrea la degradación de la democracia a una guerra entre dos bandos enemigos. Se produce un verdadero bullying social que estimula una violencia psicológica, verbal, material y física; un abuso hacia los más vulnerables que se acompaña con la actitud contrastante de arrodillarse con fascinación ante el FMI. La instalación del odio tiene un estatuto antipolítico, cumple la función de dominar por medio de la violencia, la angustia y el miedo, alimentando la segregación y atentando contra los lazos solidarios y la formación democrática de la comunidad.

### **El odio es signo de totalitarismo**

Charles S. Peirce define al signo como lo que "representa algo para alguien", por ejemplo, el humo es signo de fuego. Por su parte, en *El conflicto de las Facultades*, Kant afirmó que el entusiasmo que suscitaba la Revolución Francesa era el signo de un progreso hacia algo mejor, una mayor libertad.

El odio social es signo de totalitarismo, un sistema que se caracteriza por producir una masa conformada a partir del odio. Las masas se constituyen cuando una persona, una idea o un valor se ubica como un ideal compartido por muchos y se establece entre ellos un enlace de sugestión hipnótica con debilidad del pensamiento, en el que el contagio y la repetición banal son la norma. Se obtienen así algunas ventajas: una cohesión social por el camino de la hostilidad hacia un elemento segregado -el enemigo interno- que satisface la agresividad y la venganza de los

miembros. También se legitima socialmente la represión y un sistema autoritario, y se despolitiza distraendo a la opinión pública de cuestiones acuciantes.

Si el odio y la satisfacción en la venganza hacia el adversario político es la regla naturalizada en una cultura ¿por qué una persona se cuestionaría su accionar, su conducta, su desprecio por la vida de los demás? Una subjetividad colonizada por los imperativos invisibles del aparato mediático justifica el odio y lo envuelve con ideales morales, sin hacerse responsable de que odia, al estar guiada por una obediencia inconsciente a los mensajes comunicacionales.

El neoliberalismo, dispositivo caracterizado por una concentración inédita de poder financiero, mediático, simbólico y militar, es un totalitarismo en el que la democracia se vuelve un simulacro. Fundamentado en la tiranía de un orden supuestamente natural, consiste en una angurriente concentración de poder que aspira a un goce absoluto, sin distribución, al servicio de minorías privilegiadas.

El poder enloquece ante lo que percibe como un peligro amenazante: la emergencia de la política disconforme, desobediente e insumisa con la concentración neoliberal. El poder, intentando cancelar lo político a través de la represión y la violencia, transforma los conflictos en un asunto de policía, conformando enemigos que denominan grupos violentos; se trata de una práctica autoritaria que en el fondo no es otra cosa que impotencia política. El psicoanálisis denomina proyección al mecanismo que atribuye al otro los propios rasgos: la violencia y el odio del neoliberalismo adjudicados al campo popular expresan un rechazo de la política y encubren, como su reverso, la impotencia del poder.

## **Conclusiones**

El neoliberalismo no consiste solo en un modelo económico sino que es la producción de una nueva subjetividad configurada fundamentalmente por los medios de comunicación. Desde que surgieron estos medios fueron ocupando el lugar del Ideal a nivel global y desde ese lugar construyeron y alimentan día a día una cultura de masas, que se presenta como el paradigma social neoliberal. El neoliberalismo,

caracterizado por la concentración del poder financiero y de las corporaciones, supone una voluntad ilimitada que impone globalmente sus valores y significaciones.

A partir de la mutación del capitalismo a su actual expresión neoliberal, los medios de comunicación corporativos y concentrados imponen las “verdades” del poder a través de un discurso único que construye y digita el sentido común generando un totalitarismo comunicacional y semiótico, nunca visto hasta ahora, que condiciona la libertad de elección, uno de los pilares fundamentales de la democracia.

Sostenemos que el neoliberalismo, nueva forma de totalitarismo, al no ser posible sin odio, resulta incompatible con la fraternidad y la vida democrática, que se caracteriza por el diálogo político, el debate plural, la orientación permanente hacia la ampliación de derechos y felicidad para las mayorías.

La colonización de la subjetividad es una captura que posibilita los actuales fenómenos globales de obediencia inconsciente y apego a ciertas estructuras de poder, que operan como un orden que va en contra de los intereses de poblaciones enteras. Frente a este panorama surgen interrogantes: ¿Cómo franquear los “espejos” identificatorios que produce una cultura de masas uniformada sometida al poder de las imágenes? ¿Es posible una construcción cultural menos alienada a la imagen?

La lucha política y la batalla cultural tienen que plantearse el desarrollo de una comunicación alternativa que sea capaz de ir más allá del encierro de las cavernas virtuales y trascender las imágenes normativizantes que pretenden un disciplinamiento global reduciendo al sujeto y la política emancipatoria.

## Referencias

ARENDDT, Hannah. *Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal*. 4. ed. Traducción de Carlos Ribalta. Barcelona: Lumen, 2003. (Obra original publicada en 1963).

FREUD, Sigmund. Psicología de las masas y análisis del yo. In: FREUD, Sigmund, *Obras completas*, vol. XVIII, 2. ed. Traducción de José Luis Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu, 1984. p. 66-136. (Obra original publicada en 1921).

KANT, Immanuel. Respuesta a la pregunta ¿qué es la ilustración?. In: *Filosofía de la historia: ¿Qué es la ilustración?* Traducción de Emílio Estiú e Lorenzo Novacassa. La Plata/Argentina: Terramar, 2000. p. 33-40. (Obra original publicada en 1784).



MERLIN, Nora. *Populismo y psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva, 2014.

MERLIN, Nora. *Colonización de la subjetividad: los medios masivos de comunicación en la época del biomercado*. Buenos Aires: Letra Viva, 2017.

MERLIN, Nora. *Mentir y colonizar: obediencia inconsciente en la subjetividad neoliberal*. Buenos Aires: Letra Viva, 2019.

### **Nora Merlin**

Psicanalista, professora e pesquisadora da Universidad de Buenos Aires – UBA. Mestre em Ciências Políticas. Autora dos livros *Populismo y Psicoanálisis* (Letra Viva, 2014), *Colonización de la subjetividad. medios masivos de comunicación en la época del biomercado* (Letra Viva, 2017) e *Mentir y colonizar: obediencia inconsciente y neoliberalismo* (Letra Viva, 2019). Autora de inúmeras publicações em revistas especializadas e capítulos de livros na Argentina e no exterior. Suas pesquisas são direcionadas à articulação entre psicanálise e política, com trabalhos sobre massa e pessoas, o populismo e a representação política.

E-mail: [noramerlin21@gmail.com](mailto:noramerlin21@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3466-2101>

Currículo: <https://www.topia.com.ar/autores/nora-merlin>

*Recebido em 12 de fevereiro de 2019  
Aceito em 15 de abril de 2019*